

MUSEO BALEAR

DE

HISTORIA Y LITERATURA, CIENCIAS Y ARTES

RAMÓN LULL

(CONTINUACIÓN)

Y, después de este episodio de índole espiritual y contemplativa, aquella vida, toda de acción y de combate, de fatigas evangélicas, de peregrinaciones y martirios; aquellos viajes á través de Europa y á la costa de África, las continuas disputas con infieles, que muchas veces trocaban en piedras los argumentos; el peligro constante, la persecución inminente, el hambre, la sed y la desnudéz, las peticiones siempre desoídas á los concilios y á los príncipes y poderosos de la tierra, el áspero aprendizaje de las lenguas orientales, los certámenes de las escuelas, á donde iba á sentarse como discípulo y de donde salía como maestro; la exaltación continua, los éxtasis y los raptos; las iluminaciones súbitas

Segunda época.—N.º 10.—15 Setiembre 1884.

y los súbitos desfallecimientos, y aquella continua visión de la gloria, que venía á fortalecer las alas del espíritu abatido, y aquel amor sin límites ni medida, ardiente, devorador, insaciable, que le arrastraba tras de las huellas del *Amado*, con viveza mayor que la del relámpago y la del trueno, y mayor que la del viento que hunde las naos en la mar. Poned todo este conjunto de amor, de fe, de teosofía, de ciencia positiva y de ciencia especulativa en un alma de fin del siglo XIII y principios del XIV, siglo epiléptico en que todas las pasiones buenas y malas llegaron á su mayor grado de furia y de extremosidad, hirviendo toda sangre y toda carne en sed de deleites ó en sed de maceraciones infinitas; lanzad á este hombre en medio de aquel tumulto de encontradas religiones, de sectas heréticas y comunistas, de razas y clases frenéticamente encarnizadas, que, con su batallar continuo, de ciudad á ciudad, de pueblo á pueblo, de señor á señor, enrojecían todos los campos de Europa; iluminadlo todo con el sol de Mallorca ó con el sol de África, dad por cátedra á Raimundo no los bancos de la Sorbona, sinó las plazas calcinadas de Túnez ó de Bujía, henchidas de clamorosa multitud de judíos, árabes y renegados, que responden á las exhortaciones del predicador, arrastrándole, mesándole y repelándole las barbas; y sólo así podréis formaros idea clara de lo que fué ese varón extraordinario, henchido de Dios, ébrio de Dios, batallador formidable en el nombre de Cristo, predicador lego, enciclopedista santo, sabio sin doctrina de escuelas, soldado franco de la idea, verdadero almogávar del pensamiento, hermano gemelo de los que hicieron repetir á los ecos del monte Tauro el nombre de la vencedora casa de Aragón, y estremecieron los escombros del Parthenón y del Erectheion con

los acentos de aquella lengua que Muntaner llama *lo pus bell catalanesch del mon*.

Lengua ciertamente grandiosa y magnífica, puesto que no le bastó servir de instrumento á los más ingenuos y pintorescos cronistas de la Edad-Media, ni dar carne y vestidura al pensamiento espiritualista de aquel gran metafísico del amor que tanto escudriñó en las soledades del alma, ni le bastó siquiera dar leyes al mar y convertir á Barcelona en otra Rodas, sinó que tuvo otra gloria mayor aún y bien malamente olvidada por sus panegiristas, la de haber sido la primera entre todas las lenguas vulgares que sirvió para la especulación filosófica, heredando en esta parte al latín de las escuelas mucho antes que el italiano, mucho antes que el castellano y muchísimo antes que el francés. Tenemos en España esta doble gloria que ningún otro de los romances neo-latinos puede disputarnos. En castellano hablaron, por primera vez, las matemáticas y la astronomía, por boca de Alfonso el Sabio. En catalán habló, por primera vez, la filosofía, por boca de Ramón Lull.

Y esta gloria es tanto más insigne cuanto que la pasmosa actividad del bienaventurado mártir se extendió á todas las ramas del árbol filosófico, y aun á todos los saberes que tienen relaciones ó adherencias cercanas con la filosofía; y como en sus escritos, innumerables como las arenas de la mar, especuló cual otro Salomón, desde el cedro hasta el hisopo, recorriendo con vuelo de ángel el mundo sensible y el inteligible, por análisis y síntesis, por ascenso y descenso, directamente y en parábolas, con alegorías y sin ellas, en forma de arte y en forma de ciencia, con números y con letras, en prosa y en verso, en diálogos y en novelas... todo este enorme caudal de intuiciones audaces y de pacientes

deducciones, vino á crear un vocabulario inmenso, henchido de neologismos bárbaros y de términos abstractos á la vez que de concreciones palpables y visibles, una lengua lulliana, entendida de tan pocos, y que exige tan laborioso aprendizaje como el tecnicismo de Hegel; lengua que unas veces materializa los conceptos más sutiles y los repliegues más tortuosos de la mente, y les hace tomar bulto y resalto como de cosa plástica, y otras veces evapora, disipa y *quintessencia* todo lo material, dejando sólo una especie de éter, que bautiza con un nombre de los que en su lógica expresan generalidad. Retraducido todo esto al latín escolástico, ya por el mismo autor, que le manejaba con torpeza y desmaño, ya por discípulos generalmente poco hábiles, ha valido al Beato Ramón de parte de críticos ligeros y que solo conocían una mínima parte de sus obras, los calificativos de escritor bárbaro, incongruente y pesado, sin reparar que lo que ellos leían había sido pensado, y quizá escrito de primera intención en catalán y no en latín. Por lo cual, para juzgar del talento de escritor de Ramón Lull, en cuya organización había tanto de artista como de pensador, no debe acudirse al *Arte Magna* ó al *Arte Demonstrativa*, sinó á los tratados suyos que todavía poseemos en su forma original, entre los cuales descuellan sus tres novelas didácticas, el *Blanquerna*, el *Félix* y el *Libre de Cavallería*. Del segundo y del tercero debemos ya esmeradas ediciones á los insignes bibliófilos D. Mariano Aguiló y D. Jerónimo Rosselló, honor de estas islas. El *Blanquerna* no ha tenido igual fortuna, y sólo corre por el mundo, modernizado malamente por un editor valenciano de 1521, que lo llenó de modismos de su provincia.

Uno de los enigmas bibliográficos que más despiertan la

curiosidad y el deseo de desembrollarlos en fuerza de su dificultad misma, es el de formar el verdadero catálogo de las obras de Raimundo, rechazando las apócrifas y los títulos dobles, y haciendo el inventario de lo que realmente existe y de lo que se ha perdido. En general los bibliógrafos han copiado estos catálogos servilmente y sin discutirlos. Los más recientes suelen copiar á Nicolás Antonio que á su vez copió al Dr. Dimas y á Wadingo. Comparadas estas listas con lo que resulta de los libros de Custurer, del infatigable P. Pascual y del editor maguntino Ibo Salzinger, tampoco coinciden. Sólo la publicación tan deseada de la *Biblioteca Luliana*, que por tantos años y con tanto celo viene preparando el Sr. Rosselló, podrá darnos la última luz sobre las cuestiones que surgen casi en cada título de los catálogos conocidos. No han faltado discípulos entusiastas que hagan llegar á tres y á cuatro mil el número de los libros de su maestro. Por breves que los supongamos, (y de hecho lo son algunos), tal muchedumbre debe graduarse de fantástica y mitológica. Los catálogos más extensos no dan más de cuatrocientos títulos, y aún de éstos hay que rechazar muchos por apócrifos (como lo son casi todos los de alquimia); ó por obras de discípulos, que contienen la doctrina, pero no las palabras de Lulio; ó por estar repetida una misma obra con dos y aún con tres ó más títulos distintos. Y si atendemos á que muchos de los mismos tratados indubitables son meras repeticiones sin novedad alguna, la fecundidad de Lulio, aunque extraordinaria siempre, se reduce á términos menos leyendarios y menos imposibles.

Esta multitud de libros no prueba por sí sola mérito ni demérito, pero es ya uno de los rasgos más característicos de la fisonomía de Lulio, tan española en todo, y tan

semejante á la de otros hijos predilectos de la raza, v. g. el Tostado, Suárez, Lope de Vega. Aquí en España la fuerza se ha manifestado siempre por la abundancia, y en vez de concentrarse en una obra maestra, se ha desparramado en infinitas. Todo español, en la ciencia, en el arte, y hasta en la vida política, es improvisador por naturaleza. Lulio improvisaba sistemas, como Lope improvisaba dramas. Y si no ¿cómo se concibe tan portentosa fecundidad en vida tan extraordinariamente agitada, puesto que Lulio, como el Judío Errante de la leyenda, no dejó de caminar ni un solo momento?

Pesa sobre España la deuda y la responsabilidad de no haber hecho aún una colección de las obras de Raimundo. La única que tenemos, y casi inasequible, es la de Maguncia, del siglo pasado, tan rara ya que de algunos de sus tomos ha llegado á dudarse con fundamento que fuesen impresos nunca. Con decir que en esta edición, que tampoco llegó á su término, faltan todos los libros catalanes y muchos de los latinos, se ve bien hasta que punto es incompleta.

Sería cosa totalmente imposible en los reducidos límites de esta disertación, que no quiero que adquiriera un carácter bibliográfico, enredarnos en esta enmarañadísima selva de libros. Por otra parte, mi objeto no es juzgar al Beato Ramón como poeta, ni como novelista, ni como gramático, ni como retórico, ni como jurista, ni como controversista católico, ni como físico, ni como matemático, ni como médico, ni como alquimista (si es que lo fué, que yo soy de los que no lo creen, acorde en esto con el parecer de mi amigo Luanco) ni como astrónomo, ni como propagador de las lenguas orientales, ni como escritor de arte militar y de náutica, ni bajo otros infinitos aspectos, puesto que real-

mente escribió *de omni scibili*. Cada cosa de éstas daría materia para una disertación y aún para un libro cumplido. Hay aquí un campo inmenso y en gran parte inexplorado. Aún en la parte literaria, que es la mejor conocida por el libro alemán de Helfferich y por la excelente publicación de Rosselló, se descubren cada día relaciones y aspectos nuevos. Hasta hace poco apenas se había fijado la atención en el *Libre Félix de les Maravelles*, invención alegórico-didáctica entremezclada de apólogos, entre los cuales figura la única reducción española conocida de la inmensa epopeya satírica de los tiempos medios, el *Román de Renart*. Muy reciente aun es el descubrimiento (así podemos decirlo) del *Libre de Cavallería*, verdadero original del *Libro del caballero et del escudero*, que compuso el infante castellano D. Juan Manuel, imitador también en su *Libro de los estados* de la extraña novela utópica, intitulada *Blanquerna*, en que el iluminado doctor desarrolla su ideal de perfección cristiana en los estados de matrimonio, religión, prelación, pontificado y vida eremítica: obra de hechicera ingenuidad y espejo fiel de la sociedad catalana del tiempo.

Pero es preciso resistir al encanto de estos libros, tan primitivos, tan rústicos y candorosos, no menos que á la fascinación y al vértigo que produce la persona misma del autor, tipo artístico de piés á cabeza, y tal como la más soñadora y novelesca fantasía á duras penas pudiera imaginársele. Es preciso, digo, si hemos de llegar aunque tarde á la médula de este discurso, prescindir de todos los accidentes pintorescos, y fijar derechamente nuestras miradas en la doctrina misma, en la filosofía primera, de la cual vienen á ser consecuencias ó exposiciones populares esos mismos libros suyos de índole más literaria. Y sin perdernos en el

laberinto de las combinaciones lógicas, ni en las casillas del *Arte*, donde tantos han tropezado; tomando lo externo por lo fundamental, los *schemas* por las ideas, en una palabra, el signo por la cosa significada, ver y determinar cuan alta y trascendental sabiduría es la que se esconde bajo el velo de esas combinaciones cabalísticas, de esos triángulos y cuadrángulos, y de esos árboles y círculos concéntricos, representaciones gráficas, imaginadas no por vano alarde de singularidad, sinó para que penetrara la doctrina por los ojos de las muchedumbres más indoctas, al mismo tiempo que penetraba por sus oídos, en la monótona cantinela de la *Lógica* metrificada y de la *Aplicació de l'art general*. No se olvide nunca que el primer carácter de la filosofía de Ramón Lull es el de ser una filosofía popular, y en alto grado artística, en que todas las especulaciones y ensueños armónicos de la mente toman forma plástica y viva; y en que son elementos esenciales el símbolo y la alegoría, como lo son el mito y la ironía en la doctrina platónica. Y no es filosofía, tampoco, destinada á morir entre los ociosos gritos de la escuela, sinó que aspira á confundir ó á hermanar la contemplación y la vida activa, para lo cual ciertamente no basta el razonamiento silogístico. Lo cual quiere decir que tampoco es una filosofía *desinteresada*, puesto que Lulio no filosofa por filosofar, sinó que se propone conseguir por medio de la propaganda de su doctrina, otros fines altísimos, pero extraños á la pura especulación. Cuando Lulio modifica la *Lógica*, no es por amor á la *Lógica* en sí; sinó por proporcionarse nuevas armas contra los Averroistas. Cuando intenta fundar una teodicea racional y demostrar por pruebas naturales los dogmas de la fe, lo que se propone es, no sólo destruir la antinomia de fe y razón que empezaba

á levantar cabeza en las escuelas de su tiempo, sinó preparar numerosa cosecha de argumentos para los predicadores, que han de difundir la luz evangélica entre cristianos, moros y gentiles. Cuando expone sus teorías sobre la guerra, y la eleva al rango de ciencia moral y política, considerándola como realización armada de la justicia, es porque piensa en la Cruzada de Tierra Santa. Es decir que en Lulio el metafísico está subordinado al utopista generoso y bueno, que no soñó Icarias ni Ciudades del Sol, pero que se empeñó en convertir el mundo en un paraíso cristiano. Si Lulio no fuera uno de los grandes filósofos que honran á la humanidad, siempre sería uno de los mayores bienhechores de ella, y uno de los varones más justos y perfectos que han aparecido sobre la tierra, para honrar la carne que vestimos.

Pero Lulio era, además, un gran filósofo, aunque filosofase por ocasión, y puesta la mira en algo extraño y superior á la ciencia. De ahí que si no pudo levantar Cruzadas para la liberación de Tierra Santa, ni convertir en masa á los judíos ni á los musulmanes, ni siquiera desterrar de las aulas de París el averroísmo, logró, en cambio, otra cosa que de fijo no se proponía, á lo menos como objeto primordial, es á saber, fundar una Lógica nueva, dar nombre á un sistema y bandera á una escuela, y escribir una fecha imperecedera en los anales del pensamiento.

M. MENÉNDEZ Y PELAYO.

(Concluirá.)

LES BAMBOLLES

VI

Dins una sala gran de parets ròniques, blanques y nues, que fonch un temps el refector d' un convent de frares s' hi veu una taula llarga tapada d' escot. Devora ella hi seu un senyor vell, de cara seria y afeytada, mirada penetrant y viva y cabells blanchs com si fossen de fil de plata. Va vestit de negre, y derrera éll, penjat á la paret, hi ha un Sant Cristo devall un dosser de domás. Á n'els costats de la taula hi seuen escrivents que fulletjan un procés gruxat y tenen devant un tinté gros de llautó.

Al mitx de la taula hi han posat un plat plé de bambolles de sabó acaramullades, que apagantse per moments rompan ab los seus petits esclafits el silenci que reyna dins aquell lloch solemne.

Guardat per algotcins entra un jove d' una trentena de anys y cuant veu demunt la taula el plat ple de bambolles, fa la mitja rialla.

—¿Qu' has nom? (li pregunta el jutje ab gravedat.)

—Bartomeu Esparver.

—¿Saps perque t' he fet entrar?

—No, Senyor.

—¿Ni t' ho presumeixes, tampoch?

—Tampoch.

En Tomeu torna á mirar de reull el plat, y torna á fer la mitja rialleta.

—Prest ho sabrás; (diu el jutje) pero abans t' he d' avisar que á dins un tribunal de justicia si deu estar ab tota seriedad y respecte y sense fer burla.

—Senyor. Jo no he fet burla de res.

—Donchs: ¿perque rius?

—Qui no riuria, Senyor, al veure demunt la taula d' un lloch tan sagrat un plat ple de sabonera.

—Tú t' equivocas. Lo que hi ha dins aquest plat no es sabonera. Jo no la tench aquí per tal.

—Senyor: Que me dispens. Jo m' ho pensava.

—Mira t' ho bé. Veyam si tú coneixerás lo qu' es.

—No sé que dirli.

—¿No los dones tú sempre á n' aquestes bolletes lluhentes el nom de bambolles?

—Si Senyor. No m' en recordava. M' es seguit donarlos aquest nom.

—¿Y tú creus qu' axó, ara aquí, sian bambolles?

—No ho tench de creure, y ho veitx.

—Sapigues, donchs, que no ho son. En aquest moment per mí no son bambolles.

—Si no ho son, ignor lo que serán.

—Tenen un altre nom, que tú los donas qualca vegada.

—No sé quin puga esser.

—Pensahi bé. Tú cert dia los donares un altre titol més apropiat per un tribunal de justicia. ¿No t' en recordes?

—No, Senyor.

—Era un dia qu' el teu fill jugava ab aygua de sabó,

fent bolles com aquestes ab un canonet de canya dins una escudella d' Inca. ¿T' en recordes, ara?

—No m' en record.

—Jo millor diria, que no t' en vols recordar. Tú, aquest dia, los donares el nom de testimonis, y com á tals están aquí presents per declarar.

—¿Per declarar?

—Si; per declarar. ¿Que té d' estrany axó?

—¿Y com han de declarar, si no hi veuen ni parlan?

—Si no hi vessen ni parlassen, no los haurias donat tú may el nom de testimonis; porque els cegos y muts no serveixan ni podan servir com á tals.

—Els presents, Senyor Jutje, no son bons més que per rentar taques.

—Es veritat que tenen aquest ofici; més també tú sabs que hi ha taques de tan mala casta, que com més les volen rentar, més vives se presenten, y més de manifest se posan á n' els ulls de tothom.

En Tomeu no contestá.

—Has dit suara que no creyes qu' aquests testimonis hi pugan veure; (digué el jutje.)

—Si, Senyor; que ho he dit; (contestá en Tomeu.)

—Donchs l' erras; porque aquestes bambolles hi veuen. Miralaste bé y repararás com dins cadascuna d' aquestes bolletes hi está retratada la teua figura; y aquesta figura se mou si tú 't mous, y fá tot cuant tú fas; lo mateix que si fossen les ninetes d' una mala fí d' ulls que te mirassen y observassen. Axó te demostrará que hi veuen.

En Tomeu fé una mitja rialla, y no contestá.

—També has dit que no creyes que parlassen. Sapigas, donchs, que també parlan. Aquest saluet que mouen no es

més que la conversa qu'elles ab elles tenen. Lo que pots dir tú, es que no entens la seua llengua; mes poch hi importa axó. Basta que jo l'entenga, que som el qui los he de rebre les declaracions.

En Tomeu se posá sério.

—¿Que dirias si sabesses qu'abans d'entrar tú me deyan que veren una nit la mort d'un homo?

—Diría que no pot esser; Senyor Jutje.

—¡No pot esser!... Voltros ignorants y rústichs, en no entendre una cosa ja deys que no pot esser... ¿No has dit tú cualca vegada á sa teua esposa que les mates tenen ulls y les parets orelles? Donchs aquestes bambolles hi veuen més que les mates y tenen més sentit que les parets. Convé ademés que sápies que en el mon no hi ha res que no parli á n'aquell homo sabut que tracta d'averiguá una cosa. Les pedres y tot parlan á n'el qui les ecsamina, y li contan cent histories curioses succehides ara fa milenars d'anys. Saps tú que vius d'atrassat.

En Tomeu se posá trist.

—¿Saps que me diuen ara aquestes petites bambolles? Me diuen qu'elles una dematinada del mes d'Agost, dins la garriga de Son Rossinyol, foren testimonis de la mort d'en Geroni.

—¿Y á mí que m'es? (digué en Tomeu.)

—Si á tú no t'es; ¿per quin motiu donares el nom de seregay de les bambolles á n'el de la garriga?

—Perque en ploure fort se n'hi fan moltes.

—Senyal que t'hi has trobat ab cualca aygada forta, dins aquest seregay desolat; y senyal també que les hi has vistes corre per allá.

—Es ben segú.

—També s'hi va trobar en Geroni una vegada y les hi va veure corre com tú, abans de cloure pera sempre els seus avivats ulls; y com éll ja sabia que hi veyan y parlavan, perque era més entés que tú, los va fer una encomanda que pot esser que n'estigues ben enterat.

En Tomeu torná més groch que la cera, y no contestá paraula. El jutje que tenia la vista ficsa demunt éll, va coneixe y pesar el seu trastorn, y continuá parlant:

—Donchs, sí. No tenguent en Geroni altres testimonis de la seua mort més que les bambolles del aygua del cel, que baixavan renoueres p'el seregay de la garriga, les va citar devant mí perque me diguessen la veritat del fet.

En Tomeu acalá el cap.

—Diuen les bambolles que dus les mans plenes de sanch.

—Que les se mir.

—També diuen que no basta que jo les veja; qu'elles les té volen tocar. Posa les mans dins el plat.

El delincuent hi repugnava. Manat pero de ferles hi posar per forsa, obehí y les tregué vermelles.

—Mira't les mans, (torná á dir el jutje) y contesta si axó te pareix sanch.

—Axó no es sanch.

—¿Com saps que no es sanch?

—Si ho fos tendria un altre color.

—Dius ver. Tendria un color més fosch y repugnant, y per ferte ses mans netes haurias de corre á cercar un cocó del bosch.

En Tomeu se posá á tremolar.

—Saps que me diuen ara, qu'en Geroni, abans de caure mort, tornava á la vila acompanyat d'un altre y qu'aquest eras tú.

—Axó no es ver.

—Les bambolles no mentan. Eras tú. Jo ho sé ben cert... ¿Perque digueres que t'en havias anat á jaure á les dues y mitja y no havias sabut la mort d'en Geroni fins que te axecares?

—Perque es la veritat.

—No mentes. Mira qu'estás devant un Sant Cristo que't sent y pesa les teues paraules.

—Donchs. No m'en record.

—¿Y qui era l'homo vell que te digué «Alabat sia Deu» dins la garriga y tú no li contestares?

—No m'en record.

—Jo ho sé qui era (va dir el jutje.) Les bambolles m'ho han dit no fa gayre.

En Tomeu, no tenguent pus forses per aguantar aquella funesta indagació, s'hagué d'asseure á un banquet que tenia darrera y se posá á jamegar.

—¿Perque jamegas ara? (li digué el jutje.) Val més qu'ho prengas en riure tot, y que fasses sa mitja rialla com fins ara l'has feta cada vegada qu'has vist bambolles... ¿No me dirás perque reyas?

—Perque no creya qu'uns testimonis tan ximpls, cri-dats p'el mort quant espirava, poguessen arribar may á publicar la veritat del fet.

—¡Ay! Ignorant. Si tú haguesses conegut el seu idioma, les haurias enteses cuant dins el comellar de la garriga, la nit de Santa Rosa te deyan «Tomeu, ¿que fás?...» Y un decapvespre, devall el porxo del carro, haurias comprés que te deyan «Sa teua dona té més rahó que tú...» Y ara mateix les entendrias cuant me diuen petit, petit: «Aquest es, Senyor jutje; aquest es; que'l fassa llevar de devant la nostra vista...»

En Tomeu fé un llamento dolorós, doblegá el cap y se posá á plorar.

—¿Perque ploras? (li demaná el jutje.)

—¡Ay, Senyor! No puch pus. Fassa de mí lo que vulga y me don el cástich que tench merescut.

—Digués, donchs, en veritat: ¿Matares tú en Geroni?

—Si Senyor.

—¿Perque el matares?

—Per jealousía de la meua dona.

—¿Se defensá éll de tú?

—No anava armat.

—¿Que erau guerrers?

—Si Senyor.

—¿Que erau amichs?

—També.

—¿Haviau tengudes rahons abans?

—No cap.

—Donchs tú te portares ab molta vilesa envers d' éll.

—¡Ay Senyor Jutje! Tenga compassió de la meua esposa y d'aquella inocenta y desgraciada criatureta. ¡Ay fill meu dols! Ahont has de veure ton pare.

El jutje maná que 'l s' en duguessen, y quedá dictant dins aquella funesta sala.

P. DE A. PENYA.

(Acabará.)

EL ABATE MOIGNO

Es una verdad innegable que entre la ciencia y la fe median sublime y maravilloso concierto y armonía. El fallo inapelable de diez y nueve siglos afirma que los mayores ingenios han sido también los más fervorosos creyentes. ¿No significan nada en la historia de la cultura intelectual del género humano, los grandes filósofos cristianos, Clemente de Alejandría, S. Agustín, S. Isidoro, Sto. Tomás, S. Buenaventura, Escoto, Rogerio Bacón, Raimundo Lulio, Bossuet, Vives, Suárez, De Maistre, Balmes, Donoso Cortés, Sanseverino, Kleutgen y Ceferino González? ¿No revelan talento de primer orden, el P. Juan de Ávila, Fr. Luis de Granada, Sto. Tomás de Villanueva, Bourdaloue, Massillon, Lacordaire, Félix, y Montsabré, príncipes de la oratoria sagrada? Y los nombres de Copérnico, Kepler y Newton, padres de la astronomía moderna; de Euler, perfeccionador del cálculo integral; de Leverrier, descubridor del planeta Neptuno; de los no menos eximios cultivadores de las ciencias físicas y naturales, honra y prez de nuestros tiempos, el P. Carbonnelle, miembro ilustre de la Asociación científica de Bruselas, el P. Secchi, director del Observatorio romano, el P. Lafont, director del Observatorio de Calcuta, el P. Perry, director del Observatorio de Stonyhurst, una de las mayores celebridades astronómicas

de Inglaterra, el P. Faura, director del Observatorio de Manila, el P. Ferrari, sucesor del P. Secchi y el P. Joubert, doctor en ciencias matemáticas por la Sorbona, uno de los tres sabios de Europa que han podido seguir hasta el fin el curso de Álgebra superior que Mr. Hermite enseñaba en dicho centro científico; ¿no son, digo, estos nombres, los más legítimos representantes de la ciencia moderna, tal como quieren algunos, con notoria inexactitud, entenderla hoy, esto es, limitada al círculo positivo y experimental? Y en el terreno de las letras y de las ciencias históricas y arqueológicas, ¿no indican acaso gran potencia intelectual los nombres de Ozanam, Manzoni, Bresciani, César Cantú, Lenormant, Capmany, Piferrer, Coll y Vehi, Milá y Fontanals, Rubió y Ors, José María Quadrado, Fernández Guerra, Tamayo, los PP. Fita y Mir, Cañete, Menéndez Pelayo, Barrantes, y Navarro Villoslada? El temor de ser prolijos nos impide hacer más extensa enumeración de la nutrida y compacta falange de sabios en quienes se junta la ardiente fe religiosa con la ciencia más encumbrada.

Pero nuestro siglo, que todo lo discute y pone en tela de juicio, ha creído notar oposición entre la ciencia y la fe, en múltiples ramos del saber humano, con especialidad en el de las ciencias físicas y naturales; y, al efecto, ha supuesto imaginarios conflictos entre aquellos dos elementos. ¡Vano empeño! Como el disco solar tras densa niebla aparece más radiante y esplendoroso, así la fe tras tanto aparato científico moderno. Eminentes sabios católicos acudieron con armas de fino temple á lidiar por los sacrosantos derechos de la verdad revelada; y todas las naciones se vieron representadas honrosa y dignamente. Los Dres. Reusch, Kinn y Güttler en Alemania; Molloy en Inglaterra; Pian-

ciani y Miglor en Italia; Pozzy, Hamard y Vigouroux en Francia, en artículos insertos en celebradas publicaciones periódicas y en libros magistrales hicieron enmudecer á los pseudo-sabios, refutando victoriosamente y pulverizando sus errores, y pregonando en són de triunfo el mutuo enlace y armonía de la ciencia y la fe. Y, cuando, no hace muchos años, el tristemente famoso profesor norte-americano William Draper forjara nuevos conflictos en un libreo de infausta recordación; se levantaron mayores campeones, si cabe, en defensa de la verdad, tales como los insignes jesuitas, italiano el uno y belga el otro, Cornoldi y Smedt; y cupo á nuestra pátria, clásica tierra del sentir ortodoxo, la gloria de ocupar en la contienda sitio preferente, merced á las muy doctas elucubraciones originales de escritores tan atildados y cultos como el P. Mir, de eruditos tan insignes como el eximio agustino P. Tomás Cámara, de literatos tan egregios como Rubió y Ors, preciado ornamento de la Universidad de Barcelona, y de pensadores tan profundos como el malogrado sacerdote catalán Comellas y Cluet.

Pero, quien con más amplitud de miras y variado plan ha consagrado los dones de su inteligencia y el rico fruto de perenne labor científica, á manifestar las excelencias de la Revelación y á exponer las sublimes armonías que guarda con la razón, ha sido el gran matemático, físico y naturalista contemporáneo, cuyo nombre sirve de epígrafe á estas líneas, y que acaba de bajar al sepulcro con universal duelo de la Religión y de la ciencia: el abate Moigno. En su magnífica y por todos conceptos laudabilísima obra *Los esplendores de la fe*, grandioso monumento científico-religioso, el mayor quizá del siglo XIX, se halla vasta enciclopedia en que todas las ciencias, la metafísica, la moral,

la política, el derecho, la física, la astronomía, la cronología, la geología, la paleontología, la geogenia, la etnografía, la historia y la lingüística, rinden sus trofeos y coronas á los piés de su reina y legítima señora, la sagrada Teología.

La alta importancia religiosa y científica de tan conspícuo varón, muévenos á exponer brevemente los rasgos culminantes de su vida. Nació en Morbihán en 15 de Abril de 1804 y recibió sólida instrucción religiosa y literaria en los Colegios de Pontivy y Sta. Ana de Auray bajo la dirección de insignes Padres de la Compañía de Jesús. Á tan docto magisterio se sometió igualmente para el estudio de la Teología, llegando á obtener el grado de Doctor en dicha sagrada Facultad. Sintióse llamado por especial vocación del cielo á cultivar el campo de las ciencias, trabó amistad con los más célebres matemáticos, físicos y naturalistas de la época, tales como Cauchy, Ampère, Arago, Biot, Thenard, Becquerel, Dumas (Juan Bautista), Chevreul, Cuvier, etc., y bien pronto conquistóse lugar preferente entre ellos, que le trataron con el respeto debido á un maestro. Fundador y director de la Escuela normal del clero, enseñó con gran lucidez matemáticas, física, química y astronomía. Los principales diarios y revistas se disputaban la honra de contarle en el número de sus Redactores. Escribió multitud de artículos religiosos en *L'Univers* y *L'Union catholique*; en *L'Epoque* estuvo encargado del Boletín científico; en *La Presse*, *Le Pays* y en los restantes periódicos en que colaboró se propuso vulgarizar en un lenguaje al alcance de todos, las conquistas de la ciencia y la industria. En 1852 fundó el *Cosmos*, semanario que más tarde intituló también *Les Mondes*; publicación quizá la primera de cuantas registra en sus anales el movimiento científico

contemporáneo. Campo era éste harto limitado para su gigantesca potencia intelectual; por esto empezó á publicar obras de mayor fuste, tales como: *Lecciones de cálculo diferencial é integral*; *Tratado de Telegrafía eléctrica*; *Memorias sobre el estereóscopo y el saccarímetro*; *Repertorio de óptica moderna*, que arguye prolongada labor; *Cursos científicos puestos al alcance del vulgo*, en 8 volúmenes; *Mecánica analítica*; *Investigaciones sobre los agentes explosivos modernos*; *Óptica molecular*; *Manual de mnemotecnia*; *El P. Secchi*, opúsculo encaminado á dar noticia de la vida y admirables trabajos científicos del insigne jesuita, gloria de la astronomía moderna; *El Pescador de hombres*; y *Los esplendores de la fe*, de que se ha hecho ya mención.

Apesar de rehuir afanoso todo linaje de cargos y distinciones honoríficas, vióse tenazmente perseguido de ellos. Era el abate Moigno canónigo de S. Dionisio, individuo de la Asociación Británica para el progreso de las ciencias, socio de la Academia Imperial Stanislao de Nancy, de la Sociedad Batavia de Rotterdam, de la de Ciencias de Harlem, del Instituto Geológico de Viena, de las Sociedades Industriales de Mulhome y de Lyon, de la de Ciencias, Letras y Agricultura de Versalles; de las Academias Pontificias de Nuovi-Lyncei, Inmaculada Concepción, filosófico-médica de Sto. Tomás de Aquino de Bolonia, y de otras Sociedades sabias; caballero de la Legión de Honor, y oficial de las Órdenes de S. Mauricio y Lázaro de Italia y comendador de Carlos III.

Larga tarea sería la nuestra, si hubiéramos de insertar las frases encomiásticas con que honraron al sabio sacerdote los mayores ingenios contemporáneos. El gran geómetra

francés Cárlos Dupin llamaba á Moigno «el geómetra más distinguido de Europa;» y el eminente químico Juan Bautista Dumas, que acaba de bajar al sepulcro, (pérdida llorada por todo el mundo sabio), dijo publicamente que «el abate Moigno por espacio de cincuenta años había llevado de frente el progreso de todas las ciencias.» Basta decir que su nombre sirve para designar un nuevo cráter de la luna, distinción solamente otorgada á las mayores lumbreras de la ciencia.

El abate Moigno nos ofrece ejemplo harto significativo de que la fe religiosa no es obstáculo á los vuelos de la verdadera experimentación científica; y que, lejos de andar reñidas, la Religión y la ciencia se auxilian y completan mutuamente, como dos rayos que parten del mismo foco y dos fuentes que brotan del mismo manantial.

JOSÉ IGNACIO VALENTÍ.

LOS JOCHS FLORALS

DEL PRESENT ANY

Vint y sis anys fá que renaxia per primera volta després de quatre setgles eixa benhavirada festa, que si pocas vegades se trobá seca de llecor en les composicions lloretjades per sos Consistoris, may li mancá l'infantivol encís, ni la natural poesía que tant le remuntan sobre totes altres festes. ¿Hi ha per ventura recort d'una, ahont lo conreu del *Gay saber*, se trobe mesclat ab tanta amor y gaubança, ab tant de gotx per los ulls y tant suavissim alegratje del cor, si benvol eixa parla que de son fons mateix brolla estil-lada y esquisida?...

Allá flors y enramades y músiques y amoretes: allá el perfum dolcissim de nostres sants recorts y el remoreig festiu del venidor ixent: allá, rol-ladetes d'aymadors y estimades, y llampechs d'una estalada d'ulls, y rialles clares y may mantideres demunt llabis carmesins, com á maduixes cullidores...

¡Ben-haja la diada de plaher qu' ajermana d' un modo consemblant tots los fills d' una llinetjada esplendent! ¡Ben-haja el llibre desitjat qu' avuy me porta aytals recorts, entre ses fulles! L' estampa de la *Renaixensa* ha dat á llum, fá un quant temps, lo fascicle xxvi dels Jochs Florals, que

segons l'usança, conté totes les composicions lletjides ó premiades en sa derrera festa anyal.

Per ço avuy m' he recordat d'ella, ja que fá quatre mesos que hi vaig esser, dins aquella delitosa sala de la Llotja de Barcelona, ab mos amichs al voltant, oint tots embadalits la conversa de tants de Mestres com s'hi trobavan, en l'art de poesia. Allá hi eran tots: los joves, que seguim ses glorioses petjades y espigolam derrera la tanca de nostra literatura: los vells, los mateixos que entre enutjos y menyspreu trobaren, com *lliri entre carts*, eixa llengua enriquida per divinals llargueses: eixa llengua que molts empren solsament per rossegarla ab el renech y la flectomia, consemblants á n'aquells folls homens, que tenguent dona virtuosa y garrida, tots sos afalachs son per la veynada, ab ells, mes que ab negú, providencialment amagada y honesta.

Mes no cal ara destorbarme ab eixes contarelles, quant obrint lo llibre me trob fit á fit, lo parlament del Mantenedor en cap, que ho fou l'Excm. Sr. D. Manuel Durán y Bas, tant bon fill de la mara Espanya, com defenedor may retut dels furs catalans en la lleislació. Sortint de la clastre del General estudi, per á seure en lo cadirat del Consistori, ses paraules tenen el pes de l'honorable Doctor y la saba del resolt jovencell, puis si sos cabells nevetjan, son cor es calivós y jens temorech en eixes encontrades. Parlá de les lleys catalanes, qu'abans que lleys foren usatjes fills de la costum; parlá d'eix esperit, que com á flaire de diversos vergers, distingeix cada poble y cada reyalme: parlá de la llengua com l'espresió general d'un caracter y tot ab tal manya y seny, ab tanta amor y brillantesa, que si fins llavors sols s'havía fet coneixe com á sabi y bon espanyol,

son parlament fou la carta de crehença qu'el senyala com á triat conrador de nostres lletres.

Així qu'havem trobat lo discurs, vé la poesía, que tirant á la joya guanyá la preuada *Flor natural*. Afajint que son autor es en Francesch Matheu y Fornells, haurem de dir per forsa qu'es de lo mes florit d'eixa jovenalla de Catalunya, aplegada en torn de la senyera del vertader renaixament. Tant per l'esquisitat de sa forma, com per son art y tendra inspiració, es conegut nostro estimat company, així com ho será sa poesía *Primavera*, qu'es la sortada, per cert llunyá y honrós parentiu, ab la manera del egregi autor de l'*Esperança*. Mes si fossem cridats per dir lo qu'hi trobam, hauríam de creure un poch malaltís son acabament y fet ab ganes de causar lo que diuen *efecte* els mestres d'avuy. Ab aixó y tot, nos pareix dolça la forma, ple de colors el concepte y el conjunt fresch, ab la frescor de la rosada. Los *accessits* de dit premi guanyarenlos en Ramon Bassegoda per son *Idili* y en Joaquín Riera y Bertrán per sos ríms de *L'aviona*, massa boirós, pero delicat el primer, y la segona allargada sense necessitat, encara que teba y ab molta calentor de niu.

Los lletgidors del MUSEU asseboriren, per altra part fá quinse dies, la lligenda d'en Ramon Picó enomenada *¡Depressa!* Les gestes del *Comte Mal* dins Mallorca entretenen mes de dues vetlades en la llar pagesa y d'avuy en avant tendrán nova forsa ab la trovada que n'ha fet nostre pollensí. Rica, valenta y muntanyana, agafa ab quatre retxes tot el caracter historial y tota la fesomía del funest personatge, qu'ab tals desmanys arrelá son nom. Encare qu'en Becker hagués escrita sa reconta *Cregueu en Deu, cántiga provençal*, res pert aquella de son delitós enginy, ni qui la

llitx de l'esglay y feredat de son acabement, tan poetich com espantable. Aquí la deixarem, ja que se troba molt amunt; y mes, si la posam prop de les que guanyaren los dos accessits, de les quals sols podem dir que nos pareix millor la del segon que la del primer.

L' Idili titolat *Los dos Cresos* meresqué la viola d' or. N' Apeles Mestres, son autor, bé hi podria espigolar dins eixa glosada un manadet de mots estranys, may acullits per nostre llenguatge, y d'aquesta manera quedaria ben llevorat y polit ja qu' está endiumenjat ab gracia y vivor. Manco lluny se troba l' Idili, que la poesia d' en Picó, de los accessits que 'l segueixen ó sian *La Ma del albat* d' en Bertrán y Bros y *Les Balladores* d' en Agulló, ben treballades abdues, y de bona feyna.

La Caponada, de Mossen Collell, es entre els premis extraordinaris, pot esser bé el mellor, per son festiu moviment que no deixa fojir la mitja rialla de la boca y per son perfum de vilatje, que tant li escau. Altres composicions hi ha, qu' enomanarse mereixen; mes es hora de posar punt á n' aquets mal contats recorts, puis la festa dels Jochs Florals, acabá enguany-ab el parlament de gracies que feu á los concorrens Mr. Justin Pepratx, felibre del Rosselló, qu' esmentant el temps de *l'aymador de gentilesa* segué com á mantenedor en los sitials del Cosistori. Acabat son discurs, que fou tendre y parlá al cor, la gent deixá, poc á poc, buyda la sala y ab la mateixa alegría, encara qu' ab nou ardiment y delit qu' abans, se 'n anaren jovensans y nines, amadors y trovaires, prohoms y jornalers, es á dir, tots los qu' haviam tastat la mel de la derrera anyada y tots los que frisosos esperam las brescas de l' any venidor.

Ab los que mes se torbavan, romanguí enderrerrit y fins

y tot vaig aturarme per arrabassar un brotet de murta del dosser de fullatje qu' enrevoltá la Reyna de la festa.

Cuant he arribat aquí, una dolrosa recordança enterboleix mos ulls, y no me deixa passar avant. Calenta está la memoria, casi bé el cadavre, del mes honrat de nostres savis, del mes savi de nostres patricis: la memoria de l'estrénuu, del honorable, del pros Milá, esperit que fá pocas setmanas, alenava fatigós y qu' avuy ha remogut ab ses mundials despulles la terra del fossar de son poble. Tot un tresor de saviesa havía espigolat p' els qui vendrán, aquella testa ungida ab l' oli sant de l' amor á la patria y á la fe: que no puch oblidarlo, puis com mes vá, manco consent en que tal enginy s' haja apagat per á sempre y en que sa veu y ses paraules may mes tornin voletetjar per les arcades de la Llotja de Barcelona, en la diada dels Jochs Florals...

M. S. OLIVER.

LA SESTA

(Á MON FILL ANGELICH)

Durará poch.

I

Avuy al llevant de taula
he devallat al jardí,
y ab un *cigarro* á la boca
m' he assegut en un pedrís.

¡Quín be de Deu de tanyada
ha esclatat aquest Abril,
d' un verger que 's mal conrea
me 'n ha fet un paradís!

Los rosers cercan els arbres
y s' enfilan cap als cims
per mostrar millor ses roses
enceses com á calíus.

L'anyell peix les qui s' esfloran
y no les pot esvahir;

tot l'hort una toya sembla
tan tendral está y florit.

¡Com verolan les cireres!
vermellejan com robins,
y els aucells picant senyalan
les que merexen cullir.

Les branques afexugades
ab tant fruyt s'han ajupit;
par que se vincen aposta
per que les haja el meu fill.

Tarongers y llimoneres
fan lo seny embadalir;
poms d'or fullats d'esmeragdes
plens de flor de llessamí.

Y exes voltes florejades
de perfumat ombradís
á un'arca de Noè á lloure
donan jóch, soplutx y abrich.

Aviram de tota mena
regaladament hi viu
desde 'l pago de llarch ròssech
fins los ánechs y cunills.

Els coloms s'hi fan l'aleta,
hi escotxetjan les perdius,
y el gall volent cantar l'hora
lo veynat axorda á crits...

Nou Adam d' est hort lo tresca
un infant ros y garrit,
que com peyx á les bestioles
lo festejan sempre humils.

L' Eva, n' es sa maynadera,
d' ulls blavenchs pero axarits,
montanyesa qui s' anyora
cada colp que n' ha d' exir;

Puix que n' es la rebostera
del moresch y del panís,
y el llenguatge de sos hostes
sab y entén pel cap dels dits.

Lo qu' ara 'ls aucells refilen
¡axò plá que 'u traduhís!
cantan que s' esgargamellan
y ensemps fan de mal capir.

Lo brollador també hi canta
d' un sò cada degotís;
y tot sorolla y belluga,
tot rumbeja y fá 'l cap viu...

¡Oh amiga naturalesa,
quí es l' artista que 't copiy?
qui no 'n té prou d' escarnirte
sos pinzells pot fer bossins.

Jugant ab la marinada
cada fulla 's gronxa y riu,

y cada volta que 's gronxa
muda y gira el colorit.

Cent castes de vert cada arbre
y en quiscun arbre distints,
y cent de flors que embalsaman
ab llurs alens exquisits.

¡Oh naturalesa amiga,
imatge de l' Infinit,
per capir ta garridesa
no n'hi ha prou dels cinch sentits!

Per çò es ¡perdó, oh Primavera!
qu'esmentant tos atractíus
t'opulencia embriagadora
á poch á poch m'ha ensopit.

L'hora y 'l saluet de l'aygua
convidavan á dormir;
un subech n'ha duyt un altre,
fins que la son m'ha rendit.

II

Venturosament lo somni
descapdellantne son fil
m'ha mostrat un espectacle
consemblant; de sopte he vist

Una ampla afrau, revoltada
d'ayrosos puigs gegantins;
llurs penyals son y llurs cingles
de carboncles y safirs.

L'aygua gemada que 'n brolla
se replega y forma un riu,
que anguileja entre bells arbres,
uns fruytats, altres florits.

De rossinyols y calándries
n'hi voletejan á mils
que als passagers escometen
ab llurs cántichs més bonichs.

Á cada banda de l'aygua
hi ha prades y jardins
ahont s'hi veu á ull badarse
les poncelles més gentils.

De pintades papallones
se n'hi troban un sens fi,
fiors alades ab que l'ayre
la terra sembla escarnir.

Á l'una prada hi pasturan
ovelles, xays y cabrits,
de la llet sobrant hi corre
una fontanella al mitx.

Daurades bresques regalan
dolça mel de romanins

ran d'una pedrolinada
de tota sort de confits.

Bells infants núus sobre l'herba
fan gran gatzara y brugit
solaçant,... quant de colp veuen
estols de lleons venir;

Gojosos les feres cridan,
elles s'hi atançan humils
y agafant llurs cabelleres
van cavalcant ab delit.

Tot mirant la cavalcada
que se allunya camps endins,
astorat vetx maravelles
que ni en somnis may s'han vist.

D'alcaçers, palaus y temples
no 'n vullau més, ni més richs;
de balls, jòchs y d'alegratges
no 'n cerquéu de més festíus.

D'eternal benavirança
tot s'hi troba revestit,
de lo nou té la bellesa
y 'l misteri de lo antich.

¿Quín nom té aquesta encontrada?
¿quí governa aquest país?...
Á uns prohomens venerables
per saberho m'encamin,

Y quant ja 'ls escometía,
sent un pes damunt el pit,
y sobtada me desperta
una besada ab pessichs.

III

M'enuja que 'm desxondescan
fentme tornar al mon trist;
mas vuy per primera volta
lo real trob més bonich.

Damunt l'anyell cavalcantne
sen es vengut lo meu nin,
y anyorant les moxoníes
que li treya el meu dormir,

¡Pare!... m'ha dit abraçantme,
sos llabis als meus ha unit,
y ha embullat sa cabellera
ab mos cabells emblanquits.

La tendresa del afecte
m'esforç en va á reprimir;
vençut, dues grosses llágrimes
los ulls m'han enterbolit.

¡Oh si n'hi he fetes de festes!
qui no 'u sab que 'u endevin...

nova amor lo cor m' omplía
fentme la Gloria sentir.

Al veure 'u la maynadera
s' ha anat allunyant de mí,
fingint posarse enfeynada
per por de ferme empeguir.

L' aviram tost l' ha seguida
demanantli que 'ls pexís;
y, entretant que 'ls ho prepara,
un pollastre escanyolit,

Cresta llarga y coua curta,
enfilat dalt d' un pedrís,
sos primers *quetquerequechs*
ab sò esquerdat ha esclafit.

Ella n' ha esclafit en riure,
y encarantse ab l' Angelich,
li pregunta per distráurem:
—¿Sabs aquest gallet qué diu?

¿Sents que li respon la lloca
ab son *cloch, cloch* dolorit?...
Puix no 'u sabs vull explicarho
y ho sabrás un altre pich.

Est pollet com es tan tendre
no sab, com tú, ahont se viu,
y ab sa veu enragullada
ho va demanant axí:

¿*Quin mon es aquest?* pregunta,
 (y ha estrafet molt be 'l seu crit).
 Sa mare que se l' escolta,
 y se recorda sovint

D' aquelles males passades
 que la cuynera li fiu,
 baxant ab la ganiveta
 á matarli 'ls millors fills,

Tremolant: *Durará poch,*
durará poch, poch, li diu...
 Tres voltes la maynadera
 aquells *poch, poch* ha escarnit.

¿N'es pressagi d' una fossa
 aquest eczemple infantil?...
 Consirós he pres l' escala
 remembrant aquell avís.

MARIAN AGUILÓ.

Diada de Sant Isidro Llaurador de 1877.

À LA SRA. D.^A M. I.

EN LA MORT DE SA FILLA

Be pots, amiga, plorar
per la filla qu' has perduda;
davant s' imatge volguda
ja 't sent que deus exclamar:

«Filla dolça, angelet meu,
¡oh! que trista m' has dexada;
¿tan malament t' ha tractada
aquest cor que tot es teu?

¡Qu' hajas volguda fogí'
de mí que tant t' estimava!
Jo 'n los teus ulls me mirava
qu' estrelles eran per mí.

Jo que les nits no dormía
resant devora 'l teu bres;
y... ara ja no tench res
de lo qu' era m' alegría.»

Be pots, amiga, plorar
per la filla qu' has perduda;

mes ou la veu benvolguda
qui 't desitja consolar:

Llàgrimes fins á fer ona
los teus ulls derramarán;
y 'ls àngels les cullirán
per ferte 'n una corona.

Quant dret al cel volarás
qui la mort vendrá per tú,
¿tendrias pot ser negú
qu' á la porta t' esperás?

Y ara trobarás allá
en mitx de nigulets d' or,
la filleta del teu cor
qu' els seus braços t' obrirá.

Y baix del trono de Deu
ple d' un goig que no té mida,
gosará d' eterna vida
entre 'ls àngels, l' àngel teu.

MARIA ANDREU DE VADELL.

CURIOSIDAD HISTÓRICA

En los últimos fólíos de un copioso Repertorio Jurídico, ordenado por a. b. c., D. Francisco Montaner y Font escribió entre diferentes apuntaciones de sucesos la que copiamos más abajo. Dicho Montaner había continuado aquel libro en el siglo xvii, aunque se puede asegurar que tuvo principio en el xvi, poseyéndolo actualmente nuestro estimado compañero D. Gabriel Llabrés, á quien debemos la curiosidad siguiente:

«DESAFIU.—Lo home que v. m. saludá, air tocadés les oracions, devant la yglesia de S.^t Feliu, avent ya la nit habans tingut disgust ab ell, y no obstant dita salut esta nit passada lo envestia ab una altra companya: diu que es cosa molt mal feta, y per mostrarli á v. m. lo terme que han de tenir los qui professen cavallers, aguarde á v. m. al plá del Carme la hora que acostumen tocar vespres, (ab) espasa y capa sens negun altre genero de armes y á soles. Feta á 26 de agost de 1612.

Lo sobre escrit á Pere Juan Quintse.»

La anterior esquila de desafío, por más que nos reservemos los verdaderos nombres que en ella figuran, puede

incluirse dignamente entre los últimos asomos del espíritu caballeresco y satisface además ese afán de investigar los más nimios detalles de la vida de otros siglos, á que tan aficionados se muestran los hombres del presente.

FÉ DE ERRATAS

En el número anterior se cometieron las que van á continuación

PÁG.	LÍNEA	DICE	LÉASE
322	15	vestida	vertida
323	10	Malon,	Malou,
324	»	biógrafos,	biógrafos de Tomás,
325	»	Keriberto	Heriberto
»	»	«Nudieie	«Vindiciæ
326	3	se	te
»	8	permite	permiten
327	6	Nicremberg	Nieremberg